

POR AMOR A LOS ESCOGIDOS

*Domingo, 12 de junio de 2016
Valencia, Venezuela*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Espíritu Santo que nos fue dado.

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“POR AMOR A LOS ESCOGIDOS.”

Por amor a los escogidos de Dios fue que Dios envió a Jesucristo al mundo, para morir en la Cruz del Calvario. Por eso es que Jesucristo, hablando en San Juan, capítulo 3... Capítulo 3 de San Juan, verso 12 en adelante, dice:

“Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?”

Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él

al ministro correspondiente para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“POR AMOR A LOS ESCOGIDOS”.

El mismo Cristo fue bautizado por Juan el Bautista. Juan no lo quería bautizar, y Cristo le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia”, y entonces lo bautizó. Y al subir de las aguas bautismales, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús y fue lleno del Espíritu Santo.

Por lo tanto, en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección; por eso es tan importante el bautismo en agua ordenado por Cristo nuestro Salvador. Estábamos en Cristo eternamente, así como nuestro cuerpo físico estaba en nuestro padre terrenal en forma de genes; pero luego fue manifestado el que formó nuestro cuerpo en el vientre de nuestra madre terrenal.

Y ahora, Cristo está realizando una nueva creación, una nueva creación con vida eterna en la unión de Cristo con Su Iglesia de etapa en etapa, reproduciéndose en hijos e hijas de Dios en el campo espiritual. Y luego, en la resurrección de los muertos en Cristo corresponde la parte física, en donde serán resucitados en cuerpos físicos glorificados, igual al cuerpo físico glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador; y los que permanecemos vivos, seremos transformados; y tendremos cuerpos físicos glorificados y jóvenes, como el cuerpo físico glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos veremos eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al misionero, doctor Miguel Bermúdez Marín a continuación, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Y en cada país y en cada lugar dejo

cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Por amor es que Dios envió a Jesucristo a la Tierra, para morir por nosotros en la Cruz del Calvario; y “para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Por amor a los escogidos de Dios vino Jesucristo a la Tierra, para redimirnos con Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario. Era el único que podía salvarnos, era el único que podía redimir al ser humano y regresarlo, por consiguiente, a la presencia de Dios, reconciliar al ser humano con Dios.

En San Juan, capítulo 17, verso 6 en adelante, dice:

“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.”

Y de este mismo capítulo 17 de San Juan, verso 9 en adelante, dice:

*“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,
y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.*

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció,

porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.”

Aquí nos muestra que por amor Él vino, murió por nosotros en la Cruz, derramando Su Sangre, para

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el único Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente. ¡Sálvame, Señor! Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora, ustedes preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar? Porque Jesucristo dijo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16: ‘*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo...*’”

Usted dirá: “Yo he creído en Cristo como mi Salvador, lo he recibido en estos momentos; ahora quiero ser bautizado como Él dice: ‘El que creyere y fuere bautizado.’ ¿Cuándo me pueden bautizar?”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El bautismo en agua no quita los pecados, porque el agua no tiene poder para quitar los pecados; es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es tipológico, y es un mandamiento del Señor Jesucristo.

versos 15 al 16: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”*

Solamente usted puede hacer una de dos cosas: creer o no creer. No creer significa que no será salvo, no tendrá derecho a vivir eternamente con Cristo en Su Reino. Y creer significa que usted vivirá eternamente con Cristo en Su Reino y será joven para toda la eternidad, como Cristo está tan joven como cuando subió al Cielo.

Esas son las dos posiciones que hay; y Dios recomienda que usted reciba la vida para que viva eternamente en el Reino de Dios.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están viniendo a los Pies de Cristo, para recibirlo como único y suficiente Salvador.

Ya sabemos que no hay otro Salvador; solamente hay uno, y Su Nombre es: Señor Jesucristo. Él es nuestro único Salvador. Él es el único camino al Padre, el único camino a la vida eterna, el único camino al Cielo. El mismo Cristo dijo en San Juan, capítulo 14, verso 6: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí.”*

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, vengo a Ti en el Nombre del Señor Jesucristo con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por ustedes:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, en mi alma.

redimirnos; y nos muestra que somos de Él; y hemos sido entregados a Cristo para que nos dé vida eterna y así seamos uno con Cristo, y por consiguiente uno con Cristo en Dios. Él está en nosotros y nosotros estamos en Él, como Él está en el Padre y el Padre está en Él.

Por lo tanto, todos los escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, han sido redimidos con la Sangre de Cristo nuestro Salvador; y por eso se predica el Evangelio de Cristo, las buenas noticias de vida eterna para todos los escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Esos son los que escucharán la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo, el Evangelio de Cristo, de edad en edad, de generación en generación.

Esos son representados en el trigo, que oye la Palabra y produce fruto a ciento por uno, a sesenta por uno o a treinta por uno; pero todos producen fruto de hijos e hijas de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador.

Y así como Dios por amor nos ha redimido por medio de la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario, nosotros por amor servimos a Dios, amamos a Dios, trabajamos en Su Programa correspondiente al tiempo que nos toca vivir; y lo hacemos de todo corazón, por amor a Dios, el cual por medio de Cristo nos ha redimido con Su Sangre preciosa.

En el tiempo de Moisés, nos dice la Escritura que por amor, Dios libertó a Israel del cautiverio, de la esclavitud en Egipto; por amor los llevó por el desierto, y por amor destruyó reyes y naciones que se oponían a Israel. O sea que Dios ha tratado con Israel con amor, con amor divino y con mucha paciencia; y así también con nosotros bajo el Nuevo Pacto.

Es importante entender que del Día de Pentecostés

hacia acá, un Nuevo Pacto fue establecido, y las Leyes han sido escritas en las tablas del corazón de cada creyente en Cristo nuestro Salvador; esas son las tablas que están *acá*, las tablas de nuestro corazón. Y por eso están en el lugar santísimo del ser humano, que es el corazón, el alma del ser humano; lugar de habitación para Dios, para el Dios eterno, así como fue el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón.

El lugar santísimo fue el lugar de morada de Dios en ese templo literal; y ahora el ser humano como templo humano espiritual, tiene atrio (que es el cuerpo), tiene espíritu (que es el lugar santo), y tiene alma (que es el lugar santísimo de la persona como templo espiritual).

Recordemos que Cristo en una ocasión, en San Juan, capítulo 2, versos 17 al 21, nos dice: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré.” Pensaban que estaba hablando del templo físico que estaba frente a ellos, pero la Escritura dice que Él estaba hablando de Su cuerpo, de Su cuerpo como Templo de Dios.

Es que el ser humano ha sido creado por Dios para Dios morar en él como un templo humano; y manifestarse, gobernar la vida de la persona desde el alma, el corazón de la persona; por lo tanto, somos templo de Dios. Y también la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes es un Templo espiritual, la cual nació el Día de Pentecostés allá en Jerusalén; y ha ido creciendo.

Luego pasó la bendición a los gentiles por medio de San Pablo, y ahí comenzaron las etapas de la Iglesia entre los gentiles, correspondientes al Lugar Santo de ese Templo espiritual de creyentes en Cristo: la Iglesia del Señor Jesucristo.

Dios tiene mucho pueblo aquí en la República venezolana, y los está llamando en este tiempo final; y Dios tiene mucho pueblo en toda la América Latina y los está llamando en este tiempo final.

“Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón.” Tu nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida, y por eso estás escuchando la predicación del Evangelio de Cristo, y por eso Él te está hablando directamente a tu corazón, a tu alma.

Lo más importante para todo ser humano es la salvación de su alma. El mismo Cristo lo dijo: “¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” [San Marcos 8:36]

Somos alma viviente, alma viviente que hemos sido enviados a esta Tierra en cuerpos físicos, para hacer contacto con la vida eterna a través de Cristo, y confirmar nuestra vida en el Reino de Cristo nuestro Salvador; y así confirmar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino.

Todos queremos vivir eternamente, y todos tenemos la misma posibilidad de obtener la vida eterna por medio de Cristo nuestro Salvador. Es un asunto de creer en Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” [San Juan 3:16]

O sea que la vida eterna es para los que creen en Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Lo recibimos como nuestro Salvador, somos bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo nos bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en nosotros el nuevo nacimiento. Tan sencillo como eso.

Por eso es que Él dijo en San Marcos, capítulo 16,

la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, eso será una manifestación del amor divino, del amor de Dios por medio de Cristo nuestro Salvador; Su amor hacia Su Iglesia, Su amor hacia cada uno de los que forman Su Iglesia. Es por amor la bendición que viene de parte de Dios.

“POR AMOR A LOS ESCOGIDOS DE DIOS.”

Por amor a mí, ¿y a quién más? A cada uno de ustedes también.

Por lo tanto, desde las entrañas del alma de Dios saldrá el amor hacia mí y hacia cada uno de ustedes en este tiempo final, en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles; para transformar nuestros cuerpos mortales en cuerpos inmortales, cuerpos glorificados, cuerpos eternos, igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador, y joven para toda la eternidad.

POR AMOR A LOS ESCOGIDOS Dios estará haciendo todas estas cosas que Él ha prometido para este tiempo final.

Por lo tanto, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino y así tenga asegurado su futuro eterno en el Reino de Cristo nuestro Salvador. Para lo cual pueden pasar al frente y estaremos orando por usted.

Para los que están en otras naciones, también pueden venir a los Pies de Cristo, para que Cristo les reciba en Su Reino, les perdone, con Su Sangre les limpie de todo pecado, sean bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Comenzó entre los gentiles en Asia Menor, luego pasó la segunda, tercera, cuarta y quinta y sexta etapa a Europa, con diferentes mensajeros en ese territorio, a través de los cuales Dios llamaba y juntaba Sus escogidos en el Cuerpo Místico de Cristo, formando ese Templo espiritual de creyentes en Cristo; el cual iba creciendo de edad en edad, el Reino de Dios en la etapa espiritual, creciendo de abajo hacia arriba, como crece una construcción: de abajo hacia arriba.

Y pasa a Norteamérica, en el cumplimiento de la séptima etapa de la Iglesia, donde levantó al séptimo mensajero de esa etapa: al reverendo William Branham.

Y luego de esa etapa corresponde la Edad de Piedra Angular, paralela a la Edad de Piedra Angular de la Primera Venida de Cristo, la cual tiene que cumplirse en el continente americano, en la América Latina y el Caribe, que es el territorio que no estaba incluido en las siete edades de la Iglesia porque corresponde a la Edad de Piedra Angular.

Para lo cual tendrá un Mensaje que subirá al pueblo a esa Edad de Piedra Angular, con el cual formará la Edad de Piedra Angular. Con las personas elegidas desde antes de la fundación del mundo para subir a esa Edad de Piedra Angular, será formada esa Edad de Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo nuestro Salvador.

Y así como hubo dos querubines de oro sobre el propiciatorio (que es la tapa del arca del pacto), allá en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón... Encontramos que ahí estará la manifestación de Cristo, y a cada lado los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, para la

manifestación final de la gloria de Dios. Porque la gloria de Dios estaba en el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, en medio de los dos querubines de oro.

Por lo tanto, para la América Latina y el Caribe, en el Programa Divino hay una bendición muy grande. La bendición más grande para el cristianismo está para la América Latina y el Caribe.

Por lo tanto, seamos reverentes, estemos bien agarrados de Dios, como Jacob estuvo bien agarrado del Ángel del Pacto, y siempre con nuestras cabezas levantadas al Cielo, a Cristo, “porque nuestra redención está cerca.”

Este es el tiempo para una manifestación plena del amor de Dios a Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes, en donde Cristo obtendrá la gran victoria en el amor divino. Por eso ahí será una manifestación del Nombre de Dios, del Nombre de Cristo, para la gran victoria en el amor divino; y donde habrá una Tercera Etapa de la manifestación de Cristo en medio de Su Iglesia.

Esa Tercera Etapa es de la que habló el reverendo William Branham que le fue mostrada en una Gran Carpa Catedral, donde la Columna de Fuego que le apareció a Moisés y guió al pueblo hebreo, y apareció en diferentes ocasiones en el Antiguo Testamento...; y también apareció cuando Jesucristo fue bautizado y descendió en forma de paloma; y apareció en el Monte de la Transfiguración también; y aparecía a los apóstoles: apareció a San Pedro cuando estaba encarcelado, y lo libertó; y apareció al apóstol San Pablo cuando iba en una embarcación preso y naufragó la embarcación, y el Ángel le dijo que la embarcación iba a ser destruida pero no se iba a perder ninguna persona.

Esa Columna de Fuego, esa Nube de Fuego, es el Ángel

del Pacto manifestado; es Dios manifestado por medio del Ángel del Pacto, el cual guió al pueblo hebreo, el cual acompañaba a Moisés; y ahora bajo el Nuevo Pacto ha pasado a la Iglesia del Señor Jesucristo guiándola desde el Día de Pentecostés hacia acá.

Esa Columna de Fuego fue la que bautizó ciento veinte creyentes en el aposento alto; se dividió en diferentes columnas de fuego o lenguas de fuego, sobre los creyentes que estaban esperando el bautismo del Espíritu Santo.

Esa misma Columna de Fuego acompañó al reverendo William Branham en su ministerio; y un Ángel lo acompañaba, lo guiaba; un Ángel enviado por Dios, un Ángel ministrador, como dice San Pablo en Hebreos, capítulo 1, verso 14, que son ángeles ministradores.

Y ahora, cuando le fue mostrada la Visión de la Gran Carpa Catedral al reverendo William Branham, él ve la misma Columna de Fuego que le acompañaba, la ve que viaja hacia un cuartito pequeño de madera que está dentro de la Gran Carpa Catedral que él vio; y está a mano derecha del púlpito ese cuartico pequeño a donde viaja la Columna de Fuego, a donde viaja el Ángel que lo acompañaba; y a donde luego él fue llevado también y estuvo viendo todo lo que allí sucedía; y él vio un Nombre que quería recordar.

No hay otro nombre más importante para estar en ese lugar que el Nombre del Señor Jesucristo; y por cuanto no podía recordar el Nombre, es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, algo grande está preparado para la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde grandes bendiciones celestiales están preparadas para ser derramadas sobre la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final; para recibir la fe para ser transformados y llevados con Cristo a